

ESTUDIOS
DE
LITERATURA
ROMÁNTICA
ESPAÑOLA

DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN (ED.)

ÍNDICE

PREFACIO	
<i>DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN</i>	5
UNA REVISIÓN DE LA OBRA DE ESPRONCEDA	
<i>DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN</i>	9
EL MITO ROMÁNTICO DEL BANDOLERO ANDALUZ (LOS VIAJEROS ROMÁNTICOS Y JOSÉ MARÍA EL TEMPRANILLO).	
<i>ANTONIO CRUZ CASADO</i>	17
ARTÍCULOS DE F. FLORES ARENAS EN <i>LA MODA CÁDIZ</i> , 1843.	
<i>SANTIAGO REINA LÓPEZ</i>	29
“LOS FÚLGIDOS DESTELLOS” (EL RECUERDO DE CORDOBA EN LA POESIA DEL EXILIO DEL DUQUE DE RIVAS).	
<i>JUANA TOLEDANO MOLINA</i>	49
LA CONCEPCIÓN DEL PAISAJE EN EL ÁLBUM ROMÁNTICO DE LOS MARQUESES DE PEÑAFLORES	
<i>MANUEL GAHETE JURADO</i>	59
UNA NOVELA REALISTA DENTRO DEL ROMANTICISMO: <i>Los cortesanos y la revolución</i> (1838-1839) DE EUGENIO DE TAPIA.	
<i>CARMEN FRAGERO GUERRA</i>	103
EL GERMEN DE LA NUEVA SENSIBILIDAD BECQUERIANA.	
<i>FRANCISCO ONIEVA RAMÍREZ</i>	117
BÉCQUER Y CERNUDA	
<i>JUAN ANTONIO BERNIER BLANCO</i>	139
DIÁLOGOS DEL CONOCIMIENTO: “NACIMIENTO ÚLTIMO” DE UN POETA (Reminiscencias románticas)	
<i>M.ª PAZ CEPEDELLO MORENO</i>	153
LA REFORMULACIÓN DEL PANTEÍSMO ROMÁNTICO EN ALEIXANDRE: <i>UNIDAD EN ELLA</i> .	
<i>FRANCISCO ONIEVA RAMÍREZ</i>	167

PREFACIO

DIEGO MARTÍNEZ TORRÓN

Es un auténtico honor para mí poder prologar de nuevo los trabajos del grupo de investigación de la Junta de Andalucía que dirijo desde hace muchos años, y que en esta ocasión creo poseen un singular valor filológico y literario.

El libro que tiene el lector en las manos, *Estudios de literatura romántica española*, viene a continuar a *Los románticos y Andalucía*, anterior volumen que igualmente ha editado la Universidad de Córdoba.¹ Todos estos trabajos me parece poseen una elevada altura intelectual, tanto los realizados por investigadores ya maduros y formados, como los que corresponden a nuestros tres investigadores jóvenes, que igualmente estoy seguro deparan sorpresas agradables al lector.

El tema del romanticismo español, pese a los numerosos y excelentes estudios sobre el tema, aún está abierto para quien quiera abordarlo desde una perspectiva nueva, ajena a tópicos y clichés que en algunas ocasiones han entorpecido su comprensión. Nuestro volumen parte de un enfoque teórico al que siguen diversos artículos sobre aspectos parciales pero muy importantes y nucleares –en muchas ocasiones con aportaciones muy novedosas–, para culminar en un enlace entre la sensibilidad romántica y la de la generación del 27, que se formó en ella.

Se inicia el libro con un trabajo acerca de Espronceda, resumen de mi libro que viene a cerrar mis anteriores estudios acerca del romanticismo español.²

¹Diego Martínez Torrón (ed.), *Los románticos y Andalucía*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 1997.

²Diego Martínez Torrón: *Los liberales románticos españoles ante la descolonización americana (1808-1834)*, Madrid, Mapfre, 1992; *El alba del romanticismo español. Con inéditos recopilados de Lista, Quintana y Gallego*, Sevilla, Alfar/Universidad de Córdoba, 1993; *Ideología y literatura en Alberto Lista*, Sevilla, Alfar, 1993; *Manuel José Quintana y el espíritu de la España liberal. Con textos desconocidos*, Sevilla, Alfar, 1995; *La sombra de Espronceda*, Badajoz, Editora Regional de Extremadura, 1999. Y numerosos artículos, algunos editados en *Boletín de la Real Academia Española* y *Boletín de la Real Academia de la Historia*. Permítame el lector la autocita.

Sigue un artículo de Antonio Cruz Casado, investigador muy bragado en lides filológicas y empresas editoriales, y cuyos trabajos poseen una repercusión importante. Antonio utiliza la erudición –con una singular amplitud de conocimientos– para esclarecer un tema de gran atractivo literario, sobre el origen de la legendaria España romántica y sus bandoleros, que tanto iba a influir en la visión europea de nuestro país en estas fechas.

Santiago Reina es otro destacado investigador, cuya espléndida tesis de maestría sobre su antepasado Manuel Reina espero vea pronto a la luz, ya que se trata de un trabajo monumental que le ha ocupado toda su vida intelectual. Aquí estudia los artículos de Flores Arenas en *La Moda*, Cádiz, 1843, en una época que me parece de singular importancia para el periodismo andaluz y gaditano en particular –recuérdese *El Tiempo* con los numerosos artículos de Lista.– Creo aún hay mucho que indagar en la prensa de la época romántica, e invito a los jóvenes investigadores a que aborden este tema que puede contribuir a que se rompan muchos tópicos sobre ese período en nuestro país. El artículo de Santiago abre una ventana a esta nueva perspectiva.

Juana Toledano, es una sobresaliente especialista en la obra de Rivas. Espero publique algún día un estudio extenso y abarcador sobre este poeta cordobés, al que hace falta volver en profundidad –como la que ella posee y ha demostrado en otros trabajos– después de los libros ya antiguos de Boussagol y Peers.

Manuel Gahete es poeta y ensayista brillante, hombre muy vinculado a los movimientos literarios más importantes de Andalucía. Aquí analiza extensamente un álbum romántico, otro gran tema virgen que ya apuntara hace tiempo Leonardo Romero Tobar, a quien tanto debemos los que nos hemos dedicado a la época romántica española. Quiero agradecer a Manuel su generosidad al escribir sobre mis libros de creación palabras que valen más por venir de quien vienen.

Carmen Fragero es especialista en la novela romántica, sobre la que ha trabajado mucho y muy bien. Este es otro aspecto de nuestra literatura romántica que espera un estudioso que lo amplíe en perspectivas, después de las establecidas por Brown y Ferreras entre otros muchos. Carmen trabaja a Eugenio de Tapia, y en su artículo el lector encontrará igualmente sugerencias de gran interés.

Y llegamos ya a los alevines del grupo, tres brillantísimos alumnos a los que espera un gran porvenir filológico y literario, y que acaban ahora su carrera después de haberse formado durante muchos años al amparo de nuestro equipo:

El primero en el orden de publicación –por el tema elegido– es Francisco Onieva, de quien se recogen dos trabajos, ambos de considerable madurez investigadora: en uno de ellos se atreve con la poética becqueriana y en otro con el panteísmo romántico de Vicente Aleixandre –no puedo dejar de evocar con nostalgia que mi primera colaboración con la revista INSULA, en enero-febrero de 1978, versó precisamente sobre este aspecto, y quiero dedicar un emocionado recuerdo a José Luis Cano, que tanto ayudó a todos los escritores de nuestra generación y de las siguientes–. Onieva es un muy prometedor poeta, que aplica su perceptibilidad lírica a los estudios filológicos que realiza.

Le sigue Juan Antonio Bernier, poeta fino, delicado y profundo, que recoge la herencia familiar de Juan Bernier –cuyos *Diarios* espero edite pronto– y que enlaza aquí la sensibilidad becqueriana con la de Cernuda. Indudablemente tiene asegurado un brillante futuro como poeta. Como estudioso, aprovecha esta capacidad lírica para ofrecernos una visión crítica de gran frescura imaginativa.

Finalmente, Mari Paz Cepedello, dedicada en cuerpo y alma a la filología, destacada alumna con las ideas muy claras y de la que oirán igualmente hablar en el futuro. También estudia a Aleixandre, *Nacimiento último*, desde el punto de vista de sus reminiscencias románticas –tema importante que la crítica no había tratado suficientemente–. Valga este trabajo y el anteriormente citado sobre el poeta del 27, para recobrar su memoria, injustamente preterida por las modas literarias tras la concesión del Nobel.

En fin, el caso de Aleixandre es un paradigma de lo que se nos aproxima: una literatura vulgar, de entretenimiento, semejante al cine de espectáculo que no es cine. Hay que rebelarse contra ella, contra esta visión falsamente democrática de la literatura, que quiere hacernos creer que la novela policíaca y otros subgéneros son lo excelso, simplemente porque es lo que más se vende y se lee. Nuestra actitud de rebeldía, ya de por sí romántica –como el tema del libro que ofrece nuestro grupo– debe clamar por una literatura auténtica, próxima a los problemas del hombre y de la sociedad, y que aporte un sistema de valores, una fe en el futuro, en el progreso espiritual de la cultura humana.

He sido más elogioso en estas líneas con nuestros jóvenes colaboradores porque están más necesitados de aliento, pero ni que decir tiene que me siento igualmente orgulloso cuanto menos de los miembros senior del equipo que me cabe el honor de presentar: magníficos investigadores, intelectuales de valía.

En fin, confío en que el lector encontrará aspectos sugerentes en todos los estudios que recopilamos en este libro, y enriquecerá su visión de una época apasionada y apasionante de nuestra cultura literaria española, que aún está necesitando quien la vea con ojos nuevos.